Lección Bíblica para la Escuela Sabática
02 de Abril 2022

1 – UN NUEVO ESPÍRITU

Estudio de la semana: Ezequiel 11: 14-21
Pr. John Pethtel

TEXTO BASE

"Yo les daré un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne." (Ezequiel 11:19, NVI).

INTRODUCCIÓN

Las frustraciones de la vida, especialmente los problemas de nuestra naturaleza, pueden seducirnos a perder la esperanza de cambio. Todo está perdido, ¿realmente tenemos que cosechar los frutos de nuestra propia estupidez? Por supuesto que no, dice el profeta, porque Dios, que nunca nos abandona, promete darnos un nuevo comienzo, dándonos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

LO QUE ESTÁ DENTRO DE NUESTRO CORAZÓN

Lo que hay dentro de nuestro corazón. Hacía 40 grados a la sombra, en un pequeño pueblo del estado de Dakota del Sur, ese día de septiembre de 1993. El cazador de dinosaurios Michael Hammer se asombró al ver aparecer en el suelo los restos de un Thescelosaurus, un dinosaurio herbívoro. El esqueleto

estaba casi completo. Hammer supo de inmediato que se trataba de algo “muy especial”. Los científicos informaron que dentro del pecho del dinosaurio había lo que parecía ser un corazón de piedra, el primer corazón de dinosaurio jamás visto.

Tener un corazón de piedra no es exactamente algo “muy especial”, algo que deberíamos anhelar. El profeta Ezequiel habló de corazones petrificados y llamó a los exiliados a convertirse al único Dios vivo. Si Ezequiel viviera hoy, ¿qué diría sobre nuestros corazones?

La Biblia enseña que la condición de nuestro corazón es muy importante. Porque ella está detrás de todo lo que hacemos. Dios está interesado en qué y cómo pensamos.

EL PAPEL DEL PROFETA: DIAGNÓSTICO TÉCNICO

Una de las funciones más importantes de los profetas de Dios (como Ezequiel) fue llamar a Israel de regreso a Dios. Llamaron al pueblo al arrepentimiento, a apartarse de los falsos ídolos y dioses y convertirse al único Dios verdadero.

Otro profeta, Jesús, era muy estricto con los fariseos por la dureza de su corazón. Me asombra cómo personas que poseían tanto conocimiento acerca de Dios tienen un corazón tan petrificado. Se regocijaron en la desgracia de una mujer sorprendida en adulterio y se enorgullecieron de cumplir la ley apedreándola. Miraron las buenas obras realizadas por Jesús y las criticaron. Sus corazones eran de piedra.

Un corazón de piedra no siempre es fácil de identificar. El simple hecho de hacer buenas obras no garantiza que el corazón de esa persona no sea de piedra. El hecho de que vayas a la iglesia, a todos los servicios, no significa que no tengas el corazón petrificado. El hecho de que leas la Biblia y ores a diario no significa que tu corazón no sea de piedra. Tener un corazón de piedra no significa ser una persona mala o inmoral. Una persona bien puede hacer las cosas correctas pero tener el corazón petrificado. Entonces, si te diagnostican corazón de piedra, la buena noticia es que existe tratamiento para este tipo de problema.

SÍNTOMAS DE UN CORAZÓN ENDURECIDO

Uno de los síntomas de un corazón de piedra es la pérdida de la compasión. Uno de los sellos distintivos de nuestra fe es la compasión que debemos tener por otras personas. Ha habido momentos en mi vida en los que puedo decir que he tenido un corazón petrificado para con el enfermo, el necesitado y el pecador. Hubo momentos en los que me cruzaba con personas que necesitaban amor y compasión y ni siquiera me importaba. He tenido períodos en mi vida en los que mi corazón estaba hecho de piedra. Quizás puedas identificarte conmigo. ¿Cómo te sientes cuando ves a una persona que

no tiene condiciones de comprar su propia comida? ¿Crees que está recibiendo lo que se merece, o que debería conseguir un trabajo y dejar de mendigar? A veces somos más celosos por la "justicia", en otras palabras, queremos que las personas reciban lo que creemos que merecen, de lo que somos para que reciban la gracia y la misericordia. Esto es indicativo de un corazón de piedra.

Como cristianos estamos en el proceso de ser transformados a la imagen de Dios. A veces, sin embargo, las personas pierden el deseo de crecer en la fe y hacer la voluntad de Dios. Podemos decir que nuestro corazón se endurece cuando dejamos de crecer y de esforzarnos para crecer. Las personas con el corazón petrificado son apáticas. No les importa el crecimiento espiritual. Están perfectamente contentos con su nivel de conocimiento y relación con Dios que tienen. Algunos de nuestros amigos tienen muchas excusas para faltar a los servicios de culto o a la escuela bíblica sabática, o tienen una actitud de "¿a quién le importa?". Quizás sus corazones se han convertido en piedra.

Otro síntoma de un corazón petrificado es la pérdida de entusiasmo por el poder y la obra de Dios. Los cristianos deben estar ansiosos y entusiasmados por escuchar acerca de las victorias del Reino de Dios, las almas salvadas, las vidas transformadas por el Espíritu Santo y los milagros realizados en el poder de Dios. Los cristianos deben ser entusiastas al ser testigos del poder transformador del Señor en sus vidas a través del servicio a Él. Si el poder y las obras de nuestro Dios no te llevan a adorarlo de todo corazón, entonces, amigo mío, tu corazón está petrificado.

LA CURA PARA UN CORAZÓN DE PIEDRA

¿Qué podemos hacer para transformar de nuevo un corazón petrificado en un corazón dócil y amoroso? ¿Es posible? Bueno, tenemos que empezar tallando la piedra. Muchas cosas pueden haber entrado en nuestra vida y endurecer lentamente nuestro corazón. Pero podemos tallar este corazón de piedra con cinco "cinceles".

El cincel del Espíritu Santo trae convicción al corazón de las personas. Ezequiel mencionó (v.19) que un nuevo Espíritu sería puesto sobre Israel cuando se quitara el viejo corazón. En Pentecostés, el Espíritu Santo estaba obrando en los corazones de los oyentes del sermón de Pedro cuando estaban turbados en sus corazones. Quizás hoy el Espíritu Santo esté obrando en tu vida para que sientas la misma turbación en tu corazón.

Las personas responden de diversas maneras cuando se sienten preocupadas. Algunos no aceptan o fingen que no pasó nada. Otros prestan atención a esta convicción del Espíritu Santo y agradecen a Dios por revelarles los errores de sus caminos. ¿Estaremos agradecidos con Dios? ¿O no le vamos a prestar atención? Quizás el Espíritu Santo está tratando de sacar la piedra de tu corazón.

La Palabra de Dios se llama espada del Espíritu (también podemos llamarla cincel). Es otra arma que tenemos contra los corazones petrificados. Las Sagradas Escrituras nos dicen lo que Dios espera de nosotros. A través de ella aprendemos a diferenciar el bien del mal, y podemos descubrir si estamos o no a la altura de las expectativas de Dios. El cincel de la Palabra de Dios nos ayuda a deshacernos de las mentiras y excusas que encajonan nuestros corazones con una coraza dura.

Comunión es uno de los cinceles más eficaces de nuestro arsenal contra los corazones petrificados. Hay algo especial acerca de reunirse en comunión que tiene un poder especial para ablandar nuestros corazones. El ánimo, la edificación y el consejo que recibimos mientras estamos con el pueblo de Dios pueden hacer mucho para derribar las piedras de un corazón endurecido.

Otra forma en que nuestros corazones se ablandan es teniendo cuidado con lo que permitimos en ellos (lea Proverbios 4:23). Lo que entra en nuestro corazón seguramente saldrá de él. Recuerde las palabras de Jesús: *"Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias"*. (Mateo 15:18-19). Así que evita que tu corazón se petrifique cuidando lo que dejas entrar en él.

Como con cualquier enfermedad, lo mejor que podemos hacer para sanar un corazón de piedra es reconocer que no solo puedes tener una cabeza dura, sino también un corazón duro. El arrepentimiento de nuestros pecados es el reconocimiento ante Dios (que ya lo sabe) de que nos hemos dado cuenta de lo que hemos hecho mal y de lo que pensamos hacer para corregirlo.

CONCLUSIÓN

Dios mira en el corazón de cada uno de nosotros. Independientemente de nuestras acciones externas, Dios se preocupa por nuestras motivaciones internas. ¿Qué nos impulsa a hacer lo que hacemos o pensar de la manera que lo hacemos? Es posible que tengamos que abrir la caja de herramientas, agarrar algunos cinceles y comenzar a trabajar en nuestros corazones para eliminar las barreras que nos impiden obedecer con amor a nuestro Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Ezequiel escribió esta profecía cuando el rey Joaquín y otros de Judá fueron llevados cautivos. ¿Cuáles fueron las circunstancias y los acontecimientos que llevaron a Judá al cautiverio en Babilonia?

2. ¿Cuáles fueron *"sus idolatrías y todas sus abominaciones"* (v.18) que se encontraron en la tierra de Judá en aquella época? ¿Qué habría que hacer para eliminarlos?
3. ¿De qué manera el corazón del pueblo estaba dividido (v.19)? ¿Por qué Dios encontró detestable tal situación? ¿Cómo se relaciona esto con tener un "corazón de piedra"? ¿Cuál es la diferencia entre un corazón dividido, un corazón de piedra y un corazón de carne?
4. ¿Cómo podemos diagnosticar división o dureza en nuestro corazón? ¿Qué nos puede prevenir de estas condiciones? ¿Qué se puede hacer si descubrimos división o dureza en nuestro corazón? ¿Qué esperanza podemos tener al mirar la forma en que Dios trata con Su pueblo en este pasaje?
5. ¿Qué diría Ezequiel acerca de tu corazón si viviera contigo?

Pr. John Pethtel – Autor – SDBC-Colorado Spring/Col.-EUA
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión-IB7D-Santiago-Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile-IB7D-Santiago-Chile